

El palacio infantil del Camino de La Habana

La escuela primaria Roberto Quesada, orgullo de quienes viven en esa zona espirituana, vistió sus mejores galas para reanudar el curso escolar

Carmen Rodríguez Pentón

Dice una recurrente frase, escrita en los muros de muchas escuelas, que cada niño es especial; algunos pueden volar más alto que otros, pero cada uno vuela de la mejor forma. Y así, de la mejor manera, reabrió sus puertas una especie de palacio infantil, ahora animado por duendes de todos los tamaños que tratan de saciar la añoranza tras varios meses lejos de su casa grande: la escuela primaria Roberto Quesada, ubicada en la Zona de Desarrollo Camino de La Habana, en Sancti Spiritus,

“Si te fijas, están felices de volver al aula y todos son diferentes, de muchas edades y tamaños, pero lo asombroso es cómo hasta los más pequeños acatan las normas que dictan las medidas de higiene”, afirma una maestra del plantel.

Los ocho años de Melany Pérez Pérez son suficientes para entender lo valiosa que es su escuela, cuánto debe cuidarla y la necesidad de acciones de higiene.

“No podemos retozar juntos como antes y cuando salimos nos desinfectamos las manos, pero es necesario usar el gel y cambiar las mascarillas para no infectarnos porque tenemos que cuidarnos y proteger a los demás”, explica con mesura la niña de tercer año mientras busca su toalla y el jabón rumbo al lavamanos.

UN CENTRO RENOVADO

Con una gran residencia, un palacio o un hotel comparan los vecinos, padres y los propios trabajadores a la escuela que nació en medio del boom constructivo de la provincia en 1986 para acoger a más de 400 estudiantes de esa zona de la periferia de la ciudad.

“El centro está en muy buenas condiciones y, para que así se mantenga, fue beneficiado con acciones constructivas que incluyeron la pintura de los locales, reparación de cubiertas y del sitial martiano, y se sustituyeron, además, algunos muebles sanitarios en aras de facilitar la prontitud en el proceso de lavado de las manos en los niños”, explica Tania Veloz Gutiérrez, quien se estrenó como directora del plantel en este período lectivo.

En medio de las complicaciones económicas, agravadas por la COVID-19, Sancti Spiritus se dispuso a enfrentar un ambicioso plan de mejorar

las condiciones y el estado constructivo de 50 de los centros educativos de la provincia durante este 2020, algo que si bien no ha abarcado grandes inversiones, sí da prioridad al mantenimiento de muchas de las instituciones del territorio.

Según Julio Castillo Hernández, jefe del Departamento de Inversiones en el sector, se dispone de 2 590 000 pesos, de los cuales se ha ejecutado el 71 por ciento de lo planificado para el año.

“Junto a la Roberto Quesada también se terminaron los trabajos en la escuela primaria Puerto Rico Libre, de Trinidad, la escuela especial Valle Grande, de Jatibonico, se reparó el comedor del centro Antonio Maceo, de La Sierpe, y se concluyeron los trabajos en el Círculo Infantil Ernestito, de Taguasco. Aun cuando se reanudó el curso escolar, se ejecutan acciones en las escuelas primarias Ramón Ponciano, de El Majá, en la Inti Peredo, de Taguasco, así como la primaria Mártires del Gramma y la escuela pedagógica Rafael María de Mendive, de la cabecera provincial, y en plantel Mártires de la familia Romero, de Fomento”, acota Julio.

LA ESCUELA COMO UN ESPEJO

Según Tania, es la misma escuela con sus 84 trabajadores, de ellos 66 docentes, solo que algo cambió desde que en marzo la COVID-19 puso en pausa el curso escolar.

“Ahora es diferente porque, además de sustituir el mobiliario de algunas áreas, ha existido inspiración por parte de muchos, entre ellos los instructores de arte que han ambientado paredes y murales. Yo la llamo nuestro palacio y, como tal, cada espacio es disfrutado por los estudiantes”, asegura la directora de la escuela.

El sonido del timbre anuncia que son las nueve. Salen en fila, sin el tropel acostumbrado a la hora del receso. Es que todos son conscientes del cuidado que se requiere. La hilera avanza rápido para lavarse las manos. El distanciamiento es lo más difícil, no hay matutinos y todos juntos no pueden cantar el himno, que por ahora se entona en las aulas.

“Es una experiencia única, en la cual hemos tenido el apoyo de los padres y de la propia comunidad. Los niños han sido maravillosos porque pensábamos que no aguantaban las mascarillas, pero es increíble, ni las tocan y saben incluso a qué hora deben higienizarse. Ellos han sido los protagonistas de esta batalla que empieza ahora”, asevera Mirta Miliano Hernández, fundadora del centro y jefa de ciclo.



Atender el rebaño es la misión de todos los días.

Pedí la tierra para explotarla

El campesino Gustavo Perdomo Ríos es el mejor productor de la CCS Alfredo López Brito

Texto y foto: José L. Camellón

Si existieran los oasis humanos, Gustavo Perdomo Ríos pudiera ser uno de ellos, porque no es común encontrarse en Cabaiguán a un campesino que se deslinde del aroma del tabaco, pese a tener las vegas rozando su finca El Cocal; sin embargo, prefirió otros rumbos para la tierra que recibió años atrás en calidad de usufructo y no necesitó amarrarse al tradicional cultivo para convertirse en el mejor productor de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Alfredo López Brito, mérito logrado de la mano de la ganadería, los cultivos varios y la caña.

Ese horizonte le trae otra singularidad: responder a dos bases productivas diferentes, la CCS y la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) cañera Guayos. “Eso no me crea ningún conflicto, hago mis contratos con cada una, me llegan de ambas partes algunos recursos, pero lo mío es trabajar y cumplir los compromisos que me trazo; claro, los momentos están muy duros en el campo”, afirmó el usufructuario.

“Las áreas dedicadas a caña pertenecen a la UBPC, lo que yo las atiendo y las siembro, incluso les intercalo frijol; esos campos llegaron a estar medio perdidos y desde hace varios años va materia prima de ahí para el central Melanio Hernández”, relató.

Con 52 años y un título de técnico de nivel medio en Veterinaria, todavía Gustavo se declara en época de aprendizaje, “porque en el campo se aprende todos los días.

“Desde que nací estoy en la tierra, con mis abuelos y mis padres, lo que desde el 2011 me hice usufructuario y desde entonces sí que no se para ni te puedes estar fijando qué día de la semana es y mucho menos cuándo hay reses”, explicó.

¿Por qué caña y ganado?

Esto siempre fueron terrenos cañeros, lo que estaban abandonados,

llenos de maleza; usted los ve ahora sembrados, pero esto llevó *buldoceo*, esfuerzo y recursos. Cuando me las entregaron me pidieron rescatar el cultivo y he ido estirando el cañaveral poco a poco.

Lo del ganado es que me gusta, no te puedo decir otra cosa; es algo exigente por los horarios de ordeño, el tranque; no te imaginas cuánto hay que guapear con el forraje para sostener la entrega de 28 o 30 litros de leche diarios.

Tengo comida sembrada para las reses, les muelo yuca y con carretón con bueyes busco todo lo que aparezca por ahí.

¿Cuál es su filosofía para usar el suelo?

Si una clave hay en cualquier cultivo es prepararlo bien y mantenerlo limpio; lo otro es intercalar para aprovechar al máximo cada pedazo, eso da más producción y rendimiento. Al plátano, le meto malanga o calabaza y llevo dos años intercalando frijol en la caña nueva y me ha dado buenos resultados.

El rendimiento que tengo en la caña es de más de 60 toneladas por hectárea, prácticamente sin echarle nada.

¿El usufructo es un embullo temporal o hay planes a largo plazo?

Vine para la tierra sin retroceso. Desde que estoy aquí este sitio me lo aporta todo, mi economía, el bienestar de la familia y sé la utilidad de producir y aportar alimentos al pueblo. Uno se planifica y sale un día, pero la agenda del campo es constante.

No vine para la tierra por embullo, la pedí para explotarla. Todo está en el interés que uno ponga, el sacrificio y mucho trabajo.

Mis producciones van para el Estado, he ido a las ferias autorizado por la cooperativa y nunca ha sido con precios abusivos. Te pongo un ejemplo: cuando cogí las primeras 20 cajas de tomate, un particular me ofreció 10 000 pesos; no se las vendí; las entregué a Acopio y gané algo más de 3 000; dormí tranquilo esa noche y todas las demás.



La escuela Roberto Quesada es reconocida por su especial imagen y belleza. /Foto: Vicente Brito

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz

Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez

Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez

Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong

Corrección: Miriam López y Arturo Delgado

E-mail: cip220@cip.enet.cu

Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10

Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus

Impreso en Empresa de Periódicos.

UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277